

resultados de aquella ciencia del pensar acabará de un modo u otro pereciendo por su incapacidad para imponerse en un mundo que cada vez haremos menos bruto e inhumano (más libre, en última instancia) en la medida en que sigamos siendo capaces de enfrentarnos a toda sinrazón. Yo comparto a grandes rasgos las ideas del autor, pero sobre todo las celebro, porque pienso que muchos filósofos, al hablar de Hegel, olvidan esta dimensión fundamental de la filosofía de Hegel, sin las cuales la exposición sistemática resulta fría y vacía.

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

DUQUE, F. *Las figuras del miedo: derivas de la carne, el demonio y el mundo*. Ed. Abada Editores, Madrid. 2020.

Félix Duque es uno de los filósofos españoles de mayor relevancia en la actualidad. Formado en la Universidad Complutense de Madrid, estudió filosofía y psicología. Es profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid y algunas de sus obras más importantes son *La era de la crítica* (1998), *Terror tras la postmodernidad* (2004) y *La comida del espíritu en la era tecnológica* (2015).

Con *Las figuras del miedo: derivas de la carne, el demonio y el mundo* aborda la vuelta de algo tan esencial como el miedo. Su planteamiento es que la industria del entretenimiento lo ha transformado en un producto mercantil, pero los retos actuales nos han obligado a repensarlo y asumirlo; hoy es imposible evitarlos y Félix Duque nos propone la figura del pudor como una figura salvífica del miedo.

El libro comienza exponiendo los miedos más primitivos relacionados con la dimensión corporal del ser humano: el temor a la vejez, las enfermedades y la muerte. La humanidad, mediante la tecnología, intenta solucionar estos males, sin éxito, con lo que debemos concluir que forman parte de nuestra esencia. Como contrapunto, el texto detalla cómo a lo largo de la historia, sobre todo en el romanticismo, se ha empequeñecido al terror con distintas obras artísticas con la intención de provocar placer. En el contexto presente se registran nuevas encarnaciones de lo grotesco, como, el terrorista, el drogadicto o el travestido, por ejemplo. Frente a esta tendencia, Félix Duque proclama que existen horrores en el mundo que no podemos desfigurar como sentimientos gozosos. A destacar, el cambio climático, las pandemias o el terrorismo e incluso, lo que tristemente está sucediendo en Ucrania, guerras. Se hace necesaria una figura como el pudor, que nos permita aceptar la triste verdad: el sufrimiento y la muerte son inevitables, son consubstanciales a lo

humano.

Cabe señalar que el capítulo dedicado a la dimensión corporal del ser humano obvia la posibilidad de considerar al ser humano como un centauro ontológico tal y como defiende Ortega y Gasset. Centauro en tanto que su naturaleza biológica se perfecciona con una inteligencia que le permite sobrevivir creando herramientas. A esta necesidad apelan los argumentos que sostienen corrientes como el transhumanismo o el posthumanismo, sobre la fusión de lo humano con la máquina para evitar las enfermedades y la muerte. Sin embargo, como bien señala Félix Duque, si los humanos evadimos la muerte perderíamos parte de nuestra esencia, pasando a ser algo completamente distinto. Recurre Duque a el postulado de Martin Heidegger, el humano es un «*sein zum tode*», es decir, un ser para la muerte.

El espacio dedicado a la banalización de los monstruos dialoga en las principales tesis de *La estética de lo feo* de Rosenkranz y con la evolución a lo largo de la historia de este concepto en la estética. Se detalla el proceso por el que en la Edad Media se debía mostrar el sufrimiento de Cristo como algo incompatible con el equilibrio, la armonía y la belleza de la antigüedad; o que el máximo impacto que tendrá lo feo en el arte llega con el romanticismo, con obras como, *Fausto* de Goethe, que incluyen directamente al demonio. Esta tendencia artística no ha desaparecido y sigue vigente con artistas como Zdzisław Beksiński.

Félix Duque finaliza con la defensa del pudor. Esta propuesta propia del estoicismo resulta difícil de aceptar y comprender en la sociedad actual. Según este autor, el pudor es la contención y el respeto ante la desnudez inerme, el sufrimiento y el misterio de la muerte, por este motivo es difícil aceptarlo. Nos invita a regresar al estoicismo, aceptando que el sufrimiento y la muerte son parte de la esencia del ser humano y que no son malos en sí mismos.

En conclusión, *Las figuras del miedo* de Félix Duque es un libro didáctico, sencillo de leer para las personas que estén familiarizadas con este hábito y es muy interesante debido al tema que aborda, ya que son pocas obras las que tratan el miedo. Sin embargo, los aspectos negativos, a mi juicio, son la ambigüedad con las que trata algunos temas, como el de los travestidos, ya que en un principio los alaba ya que considera que es una crítica al colectivo burgués, pero después, los excluye a una pura apariencia al jugar con ambigüedad de sus géneros.

Me gustaría apuntar que existen diferentes lecturas de la figura del pudor como la del existencialismo, cuyo uno de sus tópicos es la muerte para hacer que el ser humano sea consciente de la fugacidad de la vida. De esta forma, intenta comportarse y realizar en vida sus mejores actos para determinar quién es y otorgarle un significado a su vida, ya que, según Sartre, la existencia precede a la esencia, por tanto, no existe una naturaleza humana que determina

a los individuos.

En conclusión, Félix Duque presenta la figura del pudor que, a mi juicio, puede entenderse de dos formas distintas. Por un lado, se puede concebir como el respeto y la aceptación del ser humano, de sus virtudes y defectos, pues, a ojos de Duque, el hombre es capaz de realizar grandes actos, pero también de provocar grandes males, siendo un ejemplo la banalización del miedo por parte de la industria del entretenimiento, que implica que gran parte de la sociedad evite este sentimiento. Un ejemplo de esto sería la opinión más extendida en la sociedad respecto a la guerra en Ucrania, ya que suelen coincidir en la misma idea: «Parece algo de ciencia ficción». Por otro lado, la figura del pudor se puede entender como el respeto y la conducta moral que se debe de tener frente a la muerte, es decir, la aceptación de que el ser humano es un ser finito y, por tanto, mortal. En general, es una muy buena obra para profundizar en la temática del miedo y existen otras muchas para seguir, siendo algunos ejemplos, *Terror tras la postmodernidad* de Félix Duque, *Ser y tiempo* de Heidegger, *La estética de lo feo* de Rosencrantz, y *Soliloquios o reflexiones morales* de Marco Aurelio.

ADRIÁN CARNICERO GARCÍA
Universidad de Salamanca

ESQUIROL, Josep Maria, *Humano, más humano*. Barcelona: Acantilado, 2021.

I

«Se necesita poco para vivir. Pan y canto»¹. Con este amable recordatorio comienza el último libro de Josep Maria Esquirol, *Humano, más humano* (Acantilado, 2021). Y con estas mismas palabras he querido iniciar esta su reseña, pues no se me ocurre mensaje más claro ni más oportuno que este. Lo creo oportuno porque, en un momento en el que las necesidades cotidianas se multiplican tan enloquecidamente, ofrece una resistencia a la lógica del progreso y del consumo, dándonos la oportunidad de pensar otra manera de vivir ahora. Y ‘claro’ porque en su sencillez resume bellamente lo esencial de toda una propuesta filosófica.

Humano, más humano, forma parte del itinerario filosófico propuesto por Josep Maria en dos de sus obras previas: *La resistencia íntima* (Acantilado, 2015) y *La penúltima bondad* (Acantilado, 2018). Entre las tres forman una constelación de conceptos que, remitiéndose los unos a los otros, permiten

¹ ESQUIROL, Josep Maria, *Humano, demasiado humano*. Barcelona: Acantilado, 2021, p.7.